

## JUAN BROM OFFENBACHER



“Puedo decir que me siento totalmente mexicano y de ninguna manera me considero extranjero con papeles legales de mexicano, sino como parte del pueblo mexicano. Y a mucho orgullo. Soy mexicano por decisión propia”.

El profesor Juan Brom Offenbacher llegó a México en 1940. Tenía 14 años. Nació en Fuerth, Baviera (sur de Alemania), el 27 de febrero de 1926. Cuenta con un hermano mayor. Considera a su familia como liberal, “me-

nos estricta y disciplinada de lo que suelen (o solían) ser las familias alemanas, aunque más de lo acostumbrado hace algunas décadas en México”. Su padre era agente viajero, durante años representante de una fábrica de cubiertos plateados; viajaba por Suiza y, a veces, por Italia.

Para llegar a México, un tío que vivía aquí, había gestionado la visa. Debido a la guerra, el viaje fue por la Unión Soviética y Japón, con llegada a Manzanillo. La familia se instala en casa del tío y Juan Brom entra a trabajar a un taller propiedad de un francés. Cuenta que ahí tuvo sus primeras experiencias con el español, que

...un poco lo habíamos estudiado en el barco, durante la travesía, pero era una cosa de casi nada.

De las primeras impresiones no tengo demasiados recuerdos; desde luego, no conocía palmeras ni magueyes, ni gente morena. Creo

que el ambiente liberal de mi familia, de que todos los seres humanos tienen el mismo valor y el hecho de llegar a una ciudad que, a fin de cuentas, no se distinguía mucho de las ciudades que conocía, impidieron que me sintiera demasiado extraño, nos dice el maestro.

Su padre pone un taller mecánico —de troqueles— en Naucalpan, el lugar más cercano a la Ciudad de México donde para un extranjero era fácil obtener el permiso de establecerse. El técnico especialista era su hermano. Juan Brom estudia la secundaria en el Instituto Politécnico Nacional, Escuela Prevocacional 5. Cuando está en segundo año deja la escuela para empezar a trabajar como empleado en la producción de tenerías; hacia 1947, decide que le interesa más seguir estudiando y termina la secundaria, en la misma prevocacional. En 1949, ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente, en 1951 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En estos años, tomé la decisión de quedarme en México. Desde finales de 1941 formaba parte de un grupo juvenil llamado “Juventud Antifascista de Habla Alemana” y, desde luego, tenía convicción antinazi. Una compañera había regresado a Alemania con sus padres, y en 1947 o 1948 nuevamente volvió a México. Lo que platicó de allá me resultó tan absolutamente extraño (interesante, pero extraño), que decidí permanecer en México, donde ya me sentía como en casa. Solicité mi naturalización, misma que obtuve en 1950.

Juan Brom se recibe como maestro en historia universal a fines de 1954, con la distinción *magna cum laude* que hoy sería la mención honorífica. Inicia su labor de maestro de historia en secundarias y en la Escuela Nacional Preparatoria. Es miembro fundador del plantel Coapa, Preparatoria número 5. En 1960, entra como ayudante de profesor a la Facultad Filosofía y Letras, y a la entonces Escuela Nacional

de Economía. En 1962, se va a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo tras recibir una invitación del rector, doctor Eli de Gortari, siendo este su primer trabajo de tiempo completo como profesor. Se casó antes de eso: “quien antes me daba mis quincenas (era secretaria en la Escuela de Economía) ahora recibía las mías”.

Al año siguiente hubo un conflicto, que obligó a casi todos los profesores llevados a Morelia por el doctor De Gortari a salir de ahí; el profesor Brom regresó a trabajar en la UNAM, donde en 1964 entró por concurso a la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En esa época también trabajó como profesor visitante en la Universidad Autónoma de Puebla.

El profesor Brom tiene actualmente 47 años de docencia universitaria, reconocida en 1986, con el Premio Universidad Nacional en el área de docencia en ciencias sociales. Es profesor de carrera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) desde 1967. Cuenta con un amplio reconocimiento y estimación por parte de esa comunidad de profesores, estudiantes y trabajadores.

Su labor como formador de profesionistas y académicos ha sido muy importante. En ello no ha contado únicamente su labor como maestro y asesor de tesis y proyectos de investigación, sino como autor de libros imprescindibles en la enseñanza de la historia. *Esbozo de historia universal*, publicado en 1962, por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y reimpresso después por la Editorial Grijalbo, cuenta con 690 000 ejemplares; *Para comprender la historia*, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo en 1972 y que va en la 50ª edición con 427 000 ejemplares, y *Esbozo de historia de México*, 1998, Editorial Grijalbo, con 34 000 ejemplares editados hasta la fecha; son tres textos ampliamente utilizados en la enseñanza de la historia en bachillerato. El autor corrige y actualiza periódicamente sus obras. Su publicación más reciente (2001) es, por ejemplo, la adaptación de uno de los capítulos de *Esbozo de historia universal* bajo el título de “Convivencia y sociedad humana a través del tiempo”. En 1992, publica *¿Porqué*

*desapareció la Unión Soviética? De la Rusia de Kiev (siglo XI) al fin de la Perestroika*, Editorial Grijalbo, ensayo histórico y analítico de uno de los procesos más interesantes de nuestro tiempo, con 9 000 ejemplares editados. Tiene una amplia producción de artículos de difusión en periódicos y revistas.

En *Para comprender la historia*, libro dirigido a estudiantes de enseñanza media superior, Juan Brom despliega una concepción de la historia entendida como procesos complejos y muchas veces contradictorios entre sí, construyendo una visión crítica y analítica de los acontecimientos. Los problemas que la propia historia tiene como disciplina son planteados en este libro con claridad y accesibilidad: la objetividad y la subjetividad del discurso histórico, el papel del sujeto, la historia como interpretación subjetiva y situada en un contexto, la construcción que el historiador hace del tiempo histórico, son algunos de los temas que se discuten en ese libro. En el conjunto de su obra, podemos aseverar que el maestro Brom logra conjuntar dos difíciles objetivos: que la historia adquiera vida y densidad teórica al tiempo que su forma de exposición sea accesible y didáctica.

Sobre la historia y la Universidad Nacional Autónoma de México, el profesor Brom nos dice:

Escogí estudiar esta disciplina y la docencia de ella como profesión, con la idea de contribuir a evitar que se repitiera un crimen contra la humanidad como lo fue el nazismo. Para mí no se trata de conocer “datos curiosos”, aunque esto no deja de causarme placer, sino principalmente tratar de entender los mecanismos que determinan la vida de los pueblos y la forma de participar en ella, para mejorarla. Considero que ésta es una forma de ejercer la dignidad básica del ser humano, de decidir su propio destino, en lo social y en lo individual... Con la misma idea escribí los libros que he publicado, así como impartí conferencias y elaboré artículos en revistas académicas o en publicaciones generales. Por supuesto, para mí, la aplicación de

mi concepción histórica no sólo se expresa en la labor académica, sino se extiende también a la militancia como ciudadano, en movimientos políticos y sociales. La Universidad Nacional es para mí, en cierto sentido, “mi pueblo”, en el sentido en que el mexicano habla de su lugar de origen, donde tiene sus raíces. Aquí obtuve buena parte de mi formación, aquí trabajo, aquí tengo muchas de mis amistades. He tenido y tengo en la Universidad una amplia posibilidad de desarrollarme, de actuar, de expresarme. Puedo decir que, a pesar de que mis ideas e ideales, frecuentemente, no coinciden o hasta se contraponen frontalmente a las concepciones de colegas o de autoridades, nunca me he visto impedido de expresarme y de defender lo que considero correcto. Esto, generalmente, se ha desarrollado en forma respetuosa, aunque desde luego nunca faltan personas que confunden el debate con el pleito.

Juan Brom ha formado a 47 generaciones de estudiantes, en los que indudablemente ha dejado una huella por su trabajo metódico y su espíritu crítico. Es de los profesores que han creado escuela, en el sentido de que varios de sus alumnos, hoy académicos de nuestra Universidad, han continuado junto con otros académicos, que no tuvimos la fortuna de tenerlo como maestro en el aula, en un diálogo continuo siempre enriquecedor con él. Dentro de nuestra comunidad, se trata de una de las voces más autorizadas, tanto en su terreno específico, la historia, como en las cuestiones de la vida universitaria y nacional.

El profesor Brom ha mostrado su gran compromiso universitario también en el lado institucional, cuando las tareas académico-administrativas de la facultad han recaído en él. Lo ha hecho con gran entusiasmo y responsabilidad, siendo su presencia en diversos organismos colegiados, por ejemplo, en las comisiones dictaminadoras, una seguridad para la comunidad, que vemos en el profesor Brom una garantía de la utilización de los criterios académicos sobre cualquier tipo de

consideraciones. Se ha notado su paso por los diversos cargos que ha desempeñado. De 1984 a 1989 fue secretario del Personal Académico de la FCPys. Durante ese periodo se elabora un banco de datos del personal académico, así como el Archivo de Ingreso y Promoción del Personal Académico, que no existían anteriormente. En ese mismo periodo se logra reducir sensiblemente el rezago en la regularización del personal académico. A propósito, dice el entonces director de la facultad, doctor Carlos Sirvent:

Quién no recuerda, de entonces, el ambicioso programa de regularización del personal académico de carrera de la facultad, que fue posible gracias a las largas horas de trabajo del profesor Juan Brom, a su intransigencia en el respeto a la legislación universitaria, y en la confianza que produjo en los profesores el que la moralidad de Juan Brom estuviera avalando el proyecto. Muchos recordamos de entonces las innumerables veces que el maestro Brom apenas salía a comer y dormía una breve siesta en su pequeño y no tan cómodo automóvil en el estacionamiento de profesores para volver rápidamente al trabajo.

Y efectivamente, yo recuerdo bien al profesor dormitando exactamente 20 minutos para regresar al trabajo con renovado ánimo. Esta es una valiosa enseñanza que nos ha dado el maestro Brom a lo largo de estos años de compartir con él, su disposición absoluta al trabajo. Su ejemplo ha sido como buen profesor, pero también como ser humano, por su forma y estilo de vida, sin pretensiones, con gran espíritu universitario y con la calidez tan particular que lo caracteriza. Además de su muy buen sentido del humor. Es así, como a las instituciones las encarnan las personas que forman y transmiten su espíritu.

No podemos dejar de mencionar una de sus creaciones más importantes en nuestra facultad: el Centro de Documentación. El profesor Brom lo encabezó de 1967 a 1984, realizando una obra pionera en

México, dando un servicio a la investigación y docencia de la facultad, y al mismo tiempo, especializando en la tarea de la documentación al grupo de jóvenes profesores que se acercaron a trabajar con él. Este centro ha prestado asesorías a otras dependencias de la UNAM, así como a organismos académicos y gubernamentales, y en el extranjero, para la organización de centros de documentación.

Como lo dice Guadalupe Ferrer, actual directora de Televisión Universitaria, una de las académicas formadas en la escuela del maestro Brom, para formar buenos alumnos no basta con ser buen maestro, también hay que estar dispuesto a aprender. Y eso es lo que se muestra no sólo en la enseñanza académica de Juan Brom, sino en su propia reflexión acerca del papel que tiene como profesor:

Lo que más me gusta de ser profesor de la facultad es la posibilidad de estudiar, de superarse y actuar. Esto se aplica tanto a mi función de profesor como al desempeño de determinados cargos, como: miembro de comisiones dictaminadoras, coordinador del Centro de Documentación, director de la biblioteca y secretario del Personal Académico. Creo haber logrado la estimación de colegas, trabajadores administrativos y alumnos (nunca de todos, por supuesto) y me siento a gusto en la facultad, a pesar de las múltiples fallas que existen en ella, en la UNAM y en el país.

El maestro Brom tiene dos hijas. La mayor, Rocío Citlali, nació en 1962. Le sigue Yara Amelia, en 1964. Rocío es médica por la UNAM, especializada en radiología en el Instituto Nacional de la Nutrición y maestra en salud pública por la Universidad de Tulane, Luisiana. Yara es psicóloga, pasante de maestría por la Facultad de Psicología de la UNAM. Ambas trabajan en sus respectivas profesiones. Tiene dos nietos, Manuel (ocho años) y Emilio (cinco), hijos de Rocío. Cabe mencionar que, como sabio espíritu, los nietos han traído una sonrisa satisfecha al maestro Brom. No me cabe duda de que en sus juegos, el maestro aprende.

Actualmente, el profesor Juan Brom se encuentra revisando su libro *Para comprender la historia*, para enriquecerlo con nuevas reflexiones y lecturas, tomando en cuenta la nueva situación para la humanidad que se presenta a raíz del derrumbe del bloque soviético. Tiene el plan de preparar la segunda edición de *Esbozo de historia de México* (que lleva varias reimpresiones de la primera edición publicada en 1998) y después la actualización, realizada normalmente cada cuatro o cinco años, de *Esbozo de historia universal*. En cuanto a este último libro, dice que le gustaría realizar una revisión a fondo, que le llevaría varios años, para superar en alguna medida su carácter eurocéntrico e introducir otras mejoras. Además, seguir impartiendo clases, escribir artículos, impartir conferencias, en fin, seguir siendo un ejemplar profesor universitario.

*Márgara Millán Moncayo*